

Mensaje ocho

**Edificar el muro de la ciudad
a fin de brindar protección a la iglesia
como casa de Dios**

Lectura bíblica: Neh. 1:3; 2:9-20

I. El libro de Esdras relata la historia del retorno de Israel de su cautiverio y de la reedificación del templo; el libro de Nehemías relata la historia de la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén—Neh. 2:17-20:

- A. La ciudad de Jerusalén servía de salvaguarda y protección para la casa de Dios, que estaba en la ciudad—v. 13:
 - 1. Esto significa que la casa de Dios, Su morada y hogar en la tierra, requiere que el reino de Dios sea establecido como un ámbito que salvaguarde los intereses de Dios sobre la tierra con miras a Su administración, de modo que Él pueda llevar a cabo Su economía—v. 15.
 - 2. La reedificación de la casa de Dios tipifica el recobro efectuado por Dios de la iglesia degradada, y la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén tipifica el recobro efectuado por Dios de Su reino—vs. 17-20.
- B. La edificación de la casa de Dios y la edificación de Su reino, las cuales Dios realiza, van juntas—Mt. 16:18-19.

II. La primera sección del libro de Nehemías, los capítulos del 1 al 7, habla sobre la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén bajo Nehemías:

- A. Nehemías recibió el informe de que el muro de Jerusalén estaba derribado y las puertas quemadas a fuego—1:3b.
- B. Nehemías 2:9-16 habla del viaje de Nehemías a Jerusalén y de lo que observó personalmente de la condición del muro de la ciudad de Jerusalén.
- C. Nehemías 2:17-20 son unas palabras en cuanto a la reedificación del muro de Jerusalén:
 - 1. El templo es el lugar de la presencia del Señor, donde nos reunimos con el Señor y le servimos, pero necesita protección.
 - 2. El muro de la ciudad es la defensa del templo; sin el muro de la ciudad, no hay ninguna protección.
 - 3. El muro de la ciudad no sólo brinda protección, sino que también brinda separación.
 - 4. El libro de Nehemías nos dice que todos debemos edificar nuestra parte del muro; todos deberíamos edificar la parte que nos corresponde—4:6, 19.

Mensaje ocho (continuación)

- D. Necesitamos seguir intrínsecamente el modelo de Nehemías para que “edifiquemos el muro”, esto es, para que edifiquemos la iglesia como reino de Dios, a fin de brindar protección a la iglesia como casa de Dios, Su morada—2:4, 10, 17-20; Ef. 2:21-22.

III. El propósito de la edificación del muro consiste en introducirnos a todos en el orden apropiado en vida bajo la autoridad de Cristo como Cabeza—1:22-23; Col. 1:18; 2:19:

- A. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, corporativamente y también de todos los creyentes individualmente; Él es la Cabeza de cada uno de nosotros directamente—1:18; 1 Co. 11:3.
- B. La vida de iglesia es una vida en la que somos reunidos bajo la autoridad única de Cristo como Cabeza—Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16; Col. 2:19.
- C. Si honramos la autoridad única de Cristo como Cabeza, entonces en el recobro del Señor la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad—He. 11:10; Esd. 1:2-3; Neh. 1:9; 2:5, 17; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:2, 10-11:
1. La iglesia como casa tiene que ver principalmente con Cristo como vida, y la iglesia como ciudad tiene que ver principalmente con Cristo como Cabeza—1 Ti. 3:15; Mt. 5:14; Col. 3:4; 1:18:
 - a. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como vida, tenemos la iglesia como casa; cuando aprehendamos la autoridad única de Cristo como Cabeza, la iglesia será agrandada como la ciudad, la cual representa el reino de Dios—Mt. 16:18-19.
 - b. La iglesia como ciudad es edificada no solamente con Cristo como vida, sino también con la autoridad de Cristo como Cabeza; por tanto, Cristo debe ser no sólo nuestra vida, sino también nuestra Cabeza—Col. 3:4; 1:18; 2:19.
 2. Si honramos la autoridad única de Cristo como Cabeza, la iglesia será agrandada de la casa a la ciudad para el Rey y Su reino—Sal. 48:1-2; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ef. 1:22-23; 4:15-16; Ap. 21:2, 10-11, 14; 11:15.

IV. Necesitamos edificar el muro a fin de proteger la iglesia de las enseñanzas diferentes, las cuales son contrarias a la enseñanza de los apóstoles—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4:

- A. Las enseñanzas diferentes se refieren a enseñanzas que no están alineadas con la economía de Dios—6:3.

BRINDAR PROTECCIÓN A LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS

Mensaje ocho (continuación)

- B. Las enseñanzas diferentes mencionadas en 1:3-4, 6-7; 6:3-5, 20-21 y las herejías en 4:1-3 son la semilla, el origen, de la decadencia, la degradación y el deterioro de la iglesia.
 - C. Enseñar de manera diferente derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios; incluso enseñar un poco de manera diferente destruye el recobro.
 - D. Para la administración y el pastoreo de una iglesia local, lo primero que es necesario es darle fin a las enseñanzas diferentes de los disidentes, las cuales distraen a los santos apartándolos de la línea central de la economía de Dios—Tit. 1:9.
 - E. Debemos evitar las enseñanzas diferentes y concentrarnos en la economía de Dios con respecto a Cristo y la iglesia—1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:9; 5:32.
- V. Si el muro es edificado en la iglesia, estaremos protegidos de aquellos que son utilizados por el enemigo para destruir la obra de edificación que Dios realiza:**
- A. Los que destruyen el edificio divino son aquellos que predicán y enseñan herejías—2 P. 2:1; 2 Jn. 7-11:
 - 1. Los que enseñan herejías con respecto a la persona de Cristo son anticristos, que niegan la persona del Señor como Amo y también Su obra redentora por la cual el Señor compró a los creyentes; negar que el hombre Jesús es Dios es una gran herejía—v. 7; 1 Jn. 2:18, 22-23; 4:2-3.
 - 2. El apóstol les advirtió a los creyentes que velaran por sí mismos, para que las herejías no influyeran en ellos y no perdieran lo relacionado con la verdad; debemos rechazar a los que niegan la concepción y la deidad de Cristo, de modo que no los recibamos en nuestra casa ni los saludemos—2 Jn. 8-11.
 - B. Los que destruyen el edificio divino son aquellos que causan disensiones, que son sectarios—Tit. 3:10:
 - 1. Un hombre que causa disensiones es un hombre hereje y sectario que provoca divisiones formando partidos en la iglesia según sus propias opiniones; a fin de mantener el buen orden en la iglesia, una persona que cause disensiones y sea divisiva debería ser desechada, rechazada, después de una y otra amonestación—v. 10.
 - 2. Debido a que tal tendencia a ser divisivos es contagiosa, este rechazo es por el bien de la iglesia a fin de detener el contacto con la persona divisiva—cfr. Nm. 6:6-7.

Mensaje ocho (continuación)

- C. Los que destruyen el edificio divino son aquellos que causan divisiones—Ro. 16:17:
 - 1. En Romanos 14 Pablo era liberal y afable con respecto a recibir a los que mantenían doctrinas o prácticas diferentes; no obstante, en Romanos 16:17 se mostró inflexible y resuelto al decir que debemos fijarnos “en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”.
 - 2. El Señor aborrece “el que siembra discordia entre hermanos”—Pr. 6:16, 19.
 - D. Los que destruyen el edificio divino son aquellos que ambicionan una posición—3 Jn. 9:
 - 1. Jamás deberíamos buscar ser el primero en cualquier obra que se realice para el Señor; esto es la obra insidiosa propia de la ambición oculta de competir con otros para ser el primero—v. 9.
 - 2. Los que destruyen el edificio divino son aquellos que son lobos, que no perdonan al rebaño, y aquellos que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los creyentes—Hch. 20:29-30.
- VI. Después que el muro sea edificado, podremos resistir el ataque de muerte contra la iglesia y edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16:**
- A. La muerte es la característica de la obra de Satanás; la máxima meta de su obra es saturar de muerte al hombre—He. 2:15.
 - B. Mateo 16:18 nos muestra de qué fuente vendrá el ataque contra la iglesia: “las puertas del Hades”, es decir, la muerte:
 - 1. El objetivo especial de Satanás es esparcir muerte dentro de la iglesia, y su mayor temor con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—Ap. 2:8, 10-11.
 - 2. La iglesia que está edificada sobre “esta roca” puede discernir entre la muerte y la vida, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella—Mt. 16:18.
 - C. Necesitamos conocer a Cristo como el Primero y el Último —Aquel que existe para siempre y nunca cambia— y como Aquel que estuvo muerto y revivió, es decir, Aquel que es la resurrección—Ap. 1:17-18; 2:8; Jn. 11:25; Hch. 2:24.

BRINDAR PROTECCIÓN A LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS

Mensaje ocho (continuación)

- D. Podemos edificar el Cuerpo de Cristo únicamente en la vida de resurrección de Cristo—Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10:
1. El Cuerpo de Cristo se halla en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25:
 - a. La naturaleza de la iglesia como Cuerpo de Cristo es la resurrección—Hch. 2:24; Ef. 1:19-23.
 - b. La iglesia es una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado—1 P. 1:3; Ef. 2:6; Gá. 6:15.
 2. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45.
 3. El principio rector de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada y la vida divina surge en su lugar—2 Co. 1:9.
 4. Cuando vivimos no por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nuestro interior, estamos en resurrección; el resultado de tal vivir es el crecimiento y la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15.